



**S**eis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbi, bueno es estarnos aquí. Vamos a

hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; — pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados — Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.» Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.» (Mc 9, 2-10).





**L**a fe no es un mero sistema de conocimientos..., sino que es en esencia el **ENCUENTRO CON CRISTO**. A partir de él, se desvela también su palabra. Este **ENCUENTRO CON JESUCRISTO** es el más decisivo, el más revelador de cuantos encuentros necesitamos. Todas las demás escuchas dejan, en última instancia, sin aclarar, de dónde venimos y a dónde vamos. El **ENCUENTRO CON JESUCRISTO** me proporciona la luz profunda que me permite comprender a Dios, al ser humano, al mundo...

*J.Ratzinger: Dios y el mundo*



**E**n Jesucristo, Dios nos ha mostrado la extraordinaria grandeza de un amor que es a la vez, cercanía y trascendencia; un amor que sobrepasa todo cálculo o previsión humana, porque es el amor de un Dios que es misterio santo.

En Jesucristo, sobre todo, Dios se ha revelado. A través de Él, Dios ha desbaratado definitivamente la pretensión de un mundo fundado en sí mismo y, en segundo lugar, a través de El, Dios llama al hombre a una vida superior, supramundana.

Jesucristo no es, como piensan algunos, una cifra fría ni es, sin más, un personaje ilustre en la lista de personajes ilustres de la historia. Él es, más bien, presencia de Dios al mundo, de una manera totalmente nueva. En Él y a través de Él, Dios ha reconciliado el mundo consigo mismo. Oferta inigualable de amor y de gracia, Jesucristo es la salvación definitiva para todos.

**K. Rahner**



¿Dónde habla Jesús hoy, para que le podamos escuchar? Nos habla ante todo a través de nuestra conciencia. Ella es una especie de «repetidor», instalado dentro de nosotros, de la voz misma de Dios. Pero por sí sola ella no basta. Es fácil hacerle decir lo que nos gusta escuchar...

Con esa palabra de Dios: «¡Escuchadle!»...queda un solo mediador entre Dios y los hombres; no estamos obligados a ir ya «a tientas», para conocer la voluntad divina, a consultar esto o aquello. En Cristo tenemos toda respuesta.

**P. Raniero Cantalamessa, *director de los Ejercicios Espirituales al Papa en 2006***



La fe hace que los Evangelios sean inteligibles y constituyan un auténtico alimento para el espíritu. Esos textos que oyen ahora cada domingo tantos millones de fieles indiferentes, abúlicos, distraídos, son los mismos que escucharon aquellos primeros cristianos perseguidos, escondidos en sótanos, anhelantes por una Presencia tan amada, que las palabras tornaban viva y operante. Son los mismos textos; son muy distintos los frutos. Estos creyentes de hoy, de fe tan frágil, tendrán que optar algún día, deberán dar una respuesta totalmente personal y decisiva al contenido de los Evangelios “Inclina, Señor, nuestro corazón hacia tus sentimientos” (Salmo 119)... Se trata de tener el alma dispuesta, los oídos abiertos.

**J.M. Cabodevilla: *Cristo vivo***



Ser persona de oración es estar atento, oír, esperar a Dios, vaciarse interiormente y hacer silencio. Orar no es escucharse a uno mismo; es hacerse silencioso de tal forma que se pueda oír la Palabra de Dios. Orar no es vaciar el corazón en un torrente de palabras, intentando expresar todos nuestros sentimientos. Es, más bien, buscar a Dios y el camino que conduce a Él, con un corazón lleno o con un corazón vacío. No es fácil, sin embargo, lograr que la oración sea siempre espontánea, porque requiere frecuentemente un serio esfuerzo de voluntad. Es una intimidad, pero con el Invisible; es abandonarse y estar dispuesto a hacer todo lo que Él nos pida, asombrarse ante su bondad; es una simbiosis creciente con su Palabra; un gran silencio, cada vez más profundo, en el que queremos penetrar.

**Piet van Bremen: *Te he llamado por tu nombre***